

# Ventanas a otras ventanas

## Experiencia en las bibliotecas de los centros penitenciarios de Castilla La Mancha

El cuerpo es una cárcel; las drogas, el trabajo y el hospital, también. Las formas en que la libertad se escurre entre los dedos tienen miles de nombres...

Viven en un centro penitenciario, eso supone para cualquiera que sea interno o trabajador una burocracia



que el mundo civil desconoce, no sólo tienen que asumir que no van a correr por los pasillos porque la prisa no existe, y el café que se tomaban religiosamente cada mañana forma parte de un pasado borroso; también saben que como los esclavos de la antigua Grecia, llevan una señal imborrable, porque aunque su centro penitenciario fuera un palacio y desayunaran caviar, seguirían sacando el brazo entre los barrotes con la antena en la mano para poder ver un partido de fútbol... es tan fácil soñar con el ruido del rastrillo... (1) que la palabra "prohibido" acaba por formar parte de su vocabulario más de lo que ellos quisieran. Su vida, como la estructura arquitectónica del centro, se vuelve una espiral de rutina rota sólo por el pequeño vuelo de una mariposa despistada que cae en medio del patio, y se van encerrando más, si cabe, dentro de su celda, donde se esconden otras celdas todavía peores, como la desesperanza.

Nosotras hemos querido ser esa pequeña mariposa y, gracias a la inestimable voluntad de la Dirección General de Bibliotecas de Castilla La Mancha, hemos intentado abrir un pequeño espacio de libertad en una jaula; por eso nos sentimos, en el penal de Herrera de la Mancha (2), como una esfinge colibrí (3) que introduce su trompa en la colmena para alimentarse de la miel que fabrican afanosas las abejas; quisimos romper un poco la espiral de desidia que les asola con la palabra, ya sea escrita, leída o narrada.

Son doce; nosotras, dos mínimas volvoretas, y entre todos realizamos un ejercicio de creatividad.


Dos ingredientes que según cuenta la leyenda, son difíciles de conseguir en algunos centros, y que a ellos les provoca nostalgia, limón y *heavy metal*. Dando por sentado que la rabia salpicará en mil pedazos sus escritos, encontramos más tarde frases de muchos de

ellos que nos harán temblar, como “Jamás pensaría que el chupar un limón y oír una música que nunca me ha gustado me pudiera producir tanto placer ¿será el tiempo que llevo en prisión? O tal vez nunca he valorado si ciertamente me gustaba y no he tenido el tiempo suficiente para experimentar tal gusto” (4).

Sus vidas, la mía, no son tan distintas; la única diferencia entre ellos y yo no la conozco, seguramente no tiene que ver ni con nosotros. Por qué y para qué hemos llegado hasta aquí no es una respuesta que necesitemos, pero sí que hace falta si se quiere seguir en otra línea por otra raya: “No estoy bien pero este largo periodo que estoy pasando me ha calmado. Y a la vez he conseguido ver algunas cosas de otra manera. Locura o no, alguna vez maldije el trozo de cielo de mi patio pensando que estaba en una prisión. Ahora que lo he comprobado tengo otras ilusiones y quizás más ganas de vivir que antes de entrar aquí” (5).

La amplitud de un ojo está en lo que mira y cómo lo mira puede ser un libro, la corteza de un árbol o la silueta del humo... Todo fluye y pasa, nada puede tenerse porque así no llega lo siguiente. De la tristeza que provoca su situación nace una sonrisa cuando abren un libro y un libro de poesía amorosa provoca

una sonrisa de la que nace una lágrima. Para ellos, la distancia de estrella puede medirse por años luz o por esperas...

Cualquier tipo de información es bienvenida y archivada, la biblioteca termina por ser un espacio de libertad. En ella se fuma, se está de paso y se llega un poco más allá. Da igual que de las cinco mesas tres están compradas, en alguna Aureliano Buendía, frente al pelotón de fusilamiento, recuerda el día en que su padre lo lleva a conocer el hielo. 

**Sofía Aláñez Herrera. Animadora de la Lectura  
Volvoreta Dinamización de Bibliotecas**

#### Notas

- (1) Rastrillo: rejas móviles insertadas a lo largo de los pasillos de los centros penitenciarios mediante raíles.
- (2) Herrera de la Mancha se encuentra en un paraje limpio y ventoso de Ciudad Real.
- (3) Esfinge colibrí, mariposa nocturna asiática, enorme y fea. Información obtenida de Fernando, un niño autista de siete años, en una formación de usuarios en San Sebastián de los Reyes.
- (4) Extracto del texto de un interno de Cuenca.
- (5) Ibidem.

# ¿Qué hacer cuando olvidamos cómo dormir?

thule

